

**LA MADERA EN LA  
CASA DE LA  
MONTAÑA  
NAVARRA Y  
CUEVAS  
HABITADAS  
EN LA RIBERA**



Vivienda del Pirineo.

En la zona de la montaña navarra, o sea en la parte septentrional de este antiguo Reino, hay que distinguir entre el Nordeste ocupado por los altos valles pirenaicos, y la parte Noroeste, zona más templada, lluviosa y también más vasca.

La madera de sus bosques es asimismo diferente: bosques de coníferas, principalmente pinos silvestres, pueblan los valles transversales del Pirineo junto a restos del hayedo primitivo en lugares concretos. Al verlos recordamos a Antonio Machado cuando dice: «¿Quién no ha visto sin temblar un hayedo en un pinar?», mientras que en la montaña noroccidental la zona boscosa está constituida por frondosas atlánticas en su mayor parte como robles, hayas y castaños, maderas muy resistentes y relativamente fáciles de tallar.

Tanto en una como en otra zona montañosa, la madera ha sido tan

abundante que ésta ha sido utilizada hasta sus últimas posibilidades, como elemento estructural, como cerramiento exterior y de modo masivo en el interior, formando los suelos, las escaleras, los tabiques de partición, etc, aunque los elementos de este material no son los mismos, como vamos a ver a continuación:

### LA MADERA EN LA CASA DE LOS VALLES PIRENAICOS

1. *Techumbres.* En los valles navarros pirenaicos abunda el uso de tablas o tablones en específicos lugares de la casa, y entre ellos, los tejados se cubrían con tablillas rectangulares de haya. Se usaban en los tejados de gran inclinación, puestas en líneas paralelas, montando unas sobre otras, quedando a la vista sólo una tercera parte de ellas. Cuando

estaban gastadas, al cabo de los años, se les daba la vuelta poniendo para afuera la que había estado para dentro y debajo.

Se hacían sobre todo en los valles de Aezkoa y Salazar, y al otro lado de la cordillera, en la parte francesa, en Soule, donde las tablillas recibían el nombre de «oholak». Tanto unos profesionales como otros, los «ohokolari» según el dialecto suletino o los «tablajilleros» como se les denominaba en Navarra, las fabricaban a golpe de hacha, de una en una, cortando en rodajas el tronco siempre siguiendo la veta de la madera. Las tablillas variaban entre 12 y 16 cm de ancho y de 50 a 55 de largo. Aún vemos cómo se conservan algunas de estas techumbres primitivas «in situ» excepcionalmente.

2. *Balcones.* En Navarra se dan varias clases de balcón secadero, según éste esté situado a la altura del desván, o a la altura de los pisos inferiores. Lo general es que en las altas tierras pirenaicas, entre Burguete y la frontera con Huesca, el balcón esté situado en los pisos inferiores (con excepciones que veremos) y como cae lejos de la cubierta, para protegerlo se le construye un tejadillo propio e incluso se le ponen unos costados de tablonos de madera.

Sin embargo entre las excepciones, encontramos en el valle del Roncal, como en el vecino Ansó aragonés, el balcón o galería de madera en el último piso, protegido por el vuelo del tejado o por un tejadillo independiente también. Es más pequeño que en los otros valles y sus costados están cerrados por tablas. A veces el balcón o galería se repite en el piso inferior constituyendo dos órdenes superpuestos de galerías.

En el valle de Salazar el balcón es más grande que en el Roncal para ser utilizado como secadero. Aún se encuentran en Ochagavía —el pueblo quizá más interesante del valle— algunas techumbres de tablazón de las citadas anteriormente, y de una forma muy bella, tablas de madera frentean el canto y parte de los hastiales de las casas a dos vertientes, y por tanto el balcón corrido con desván bajo la zona más alta de la cubierta a doble vertiente se acusa al exterior bajo ese fragmento de tablas de madera (foto 1).

Tanto en Aezkoa, como en Salazar y Roncal encontramos muchos balcones con barandas de madera aunque a veces han sido sustituidas por otras de hierro.

3. *Escaleras, contraventanas y puertas.* El uso masivo de la madera en la casa pirenaica especialmente en

el interior proporciona un confort a esta casa, nada corriente, al estar además la madera muy cuidada y barnizada. La *escalera* es siempre de madera, con barandal y balaustres del mismo material, cuando es interior.

El *suelo* de los pisos se cubre totalmente de anchas tablas sobre viguería de madera.

Abundan las *hojas de madera* o «contras» exteriores para proteger las ventanas que permiten un cierre hermético en estos lugares de riguroso clima invernal donde es tan necesario.

Las *puertas* son quizá las piezas más bellas de la casa pirenaica de talla y de clavazón, herrajes, aldabas y bocacalles. Es curioso comprobar cómo pueden presentar las que no llevan clavos, una gran variedad dentro de un mismo esquema muy sencillo, formado por una moldura que limita un espacio cuadrado que sirve de portillo (foto 2).

## LA MADERA EN LA CASA DE LA REGION NOROCCIDENTAL

Es a lo largo de la zona noroccidental de la montaña navarra hasta el Baztán, donde hallamos una mayor belleza en la decoración en madera en la vivienda popular, obra de carpinteros rurales, buenos tallistas, que por una parte, han interpretado a su modo los estilos artísticos de cada momento, y por otra han hecho gala de una originalidad sobria y sencilla.

Una superestructura de tablas de madera forma una preciosa visión, en las torres de la región del Bidasoa, de los pueblos de Arayoz y Donamaria. Son muestras de casas-fortaleza donde la piedra y la madera, constituyen unos ejemplares realmente extraordinarios siendo de mampostería o sillares los dos pisos bajos mientras los superiores llevan el cerramiento de tablazón de haya o roble (foto 3).

En los valles de Urumea y del Bidasoa principalmente las casas tienen cuatro elementos característicos:

1. *Entramado aparente* en la fachada.
2. *Pisos escalonados en saledizo.*
3. *Alero volado de gran tamaño.*
4. *Balcón corrido* en algunos casos.

1. El *entramado* visto, es el primer elemento estructural de esta zona. Se suele hallar sólo en la fachada principal. Está formado por un armazón de travesaños verticales u horizontales

y sólo por excepción de líneas oblicuas. Entre dicha armadura el relleno es de mampostería menuda o ladrillo. Por lo general el entramado sólo ocupa los pisos superiores sobre un primer piso o varios de mampostería y muy rara vez este entramado se extiende por el piso inferior.

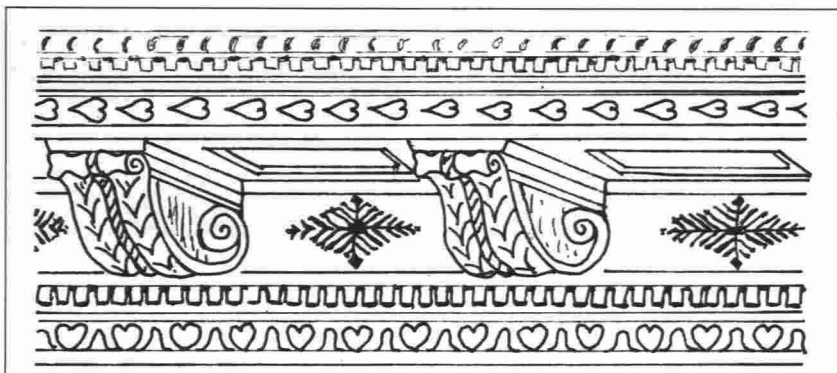
2. Los *pisos en saledizo*. El piso en saledizo se da sobre todo en las cuencas de los dos ríos citados. No es una costumbre exclusiva de Navarra pero presenta aquí caracteres propios que le dan una —nota— especial. En general, ofrecen poco saliente y se apoyan en las cabezas de los «solivos» o maderos del piso que sobresalen tímidamente. Si por excepción los pisos vuelan con más atrevimiento, las cartelas o ménsulas que soportan el avance del piso se refuerzan con tornapuntas o sea ma-

deros de armadura ensamblados en uno horizontal que apea otro vertical o inclinado.

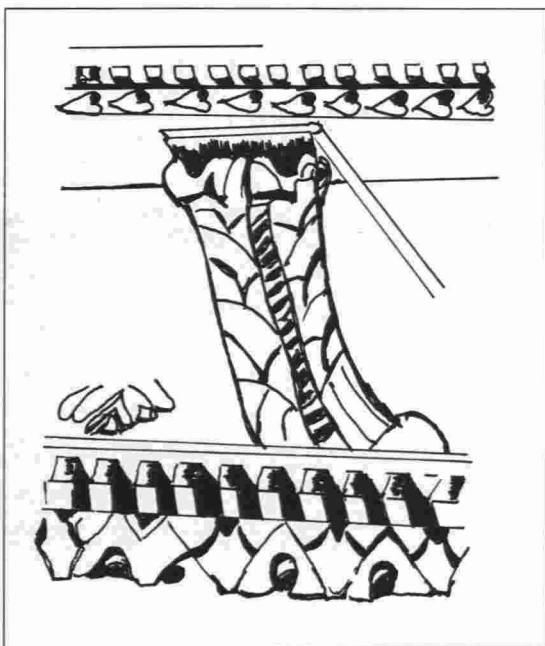
Aparecen en estos pisos salientes o voladizos las vigas, los modillones y las zapatas casi siempre tallados, unas veces sencillos y otros más lujosos, pero siempre con motivos geométricos o vegetales que nos maravillan.

Los pisos en saledizo navarros suelen estar situados en la fachada principal. A veces el entramado se combina con el piso en saledizo, lo cual es el caso más corriente, pero hay también ejemplares de entramado sin voladizo.

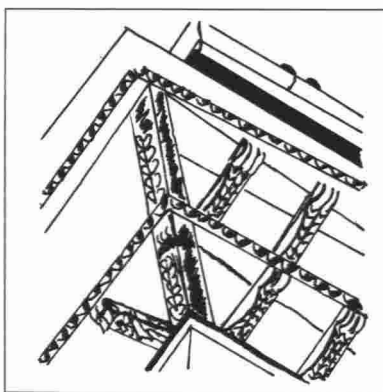
Se conservan ejemplares extraordinarios de casas de entramado y pisos en saledizo en lugares de la zona noroccidental especialmente en Goizueta, Lesaca, Vera y Maya.



Dibujo 1. Decoración de la viga principal de la fachada de «Alzatsbaita», Lesaca, por Julio Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra».

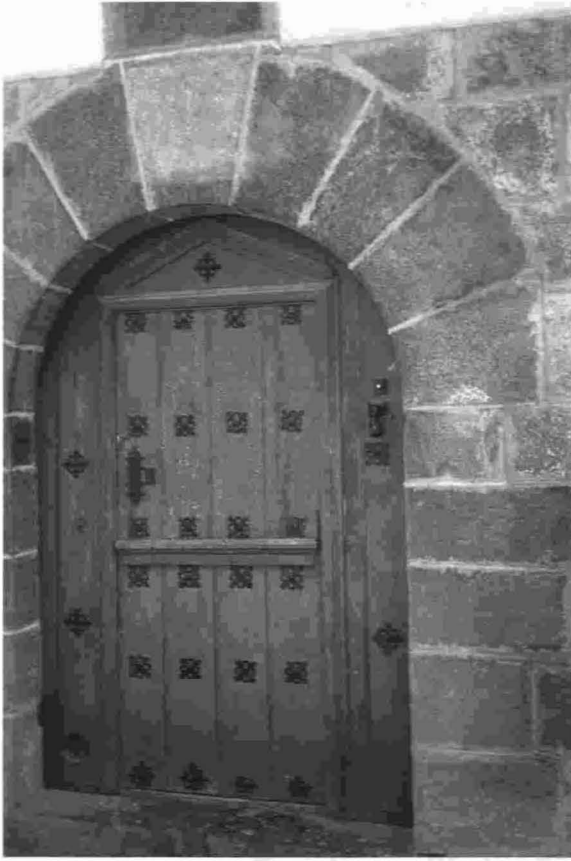


Dibujo 2. Detalle de canecillo muy cuidadosamente labrado, que soporta el vuelo de la planta superior, por Carlos Flores, «Arquitectura popular española».



Dibujo 3. Detalle de doble alero con canes profusamente tallados, por Carlos Flores, «Arquitectura popular española».

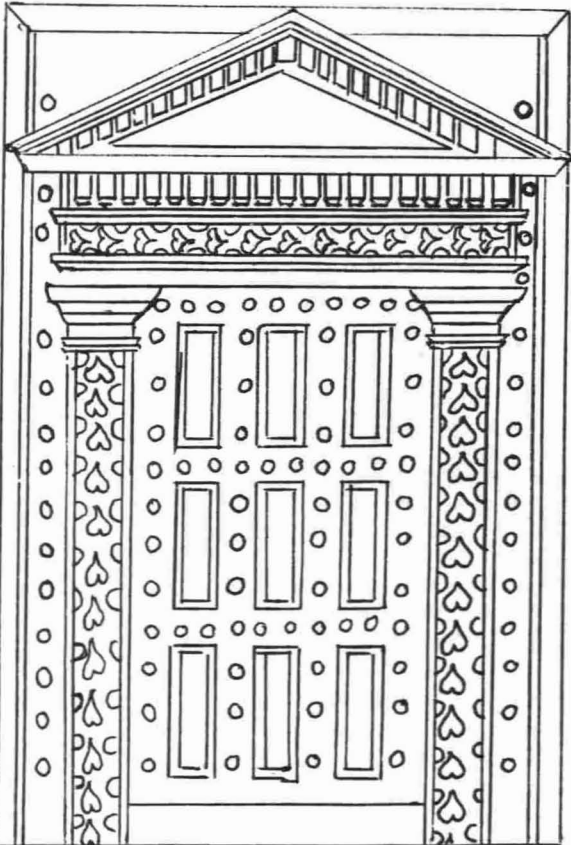
Goizueta cuenta con ejemplares muy antiguos que a veces incluso tienen dos fachadas visibles con entramado de madera, la principal y una de las laterales, siendo de mampostería las dos restantes y la parte baja de las primeras. Los diversos pisos de algunas casas van escalonándose.



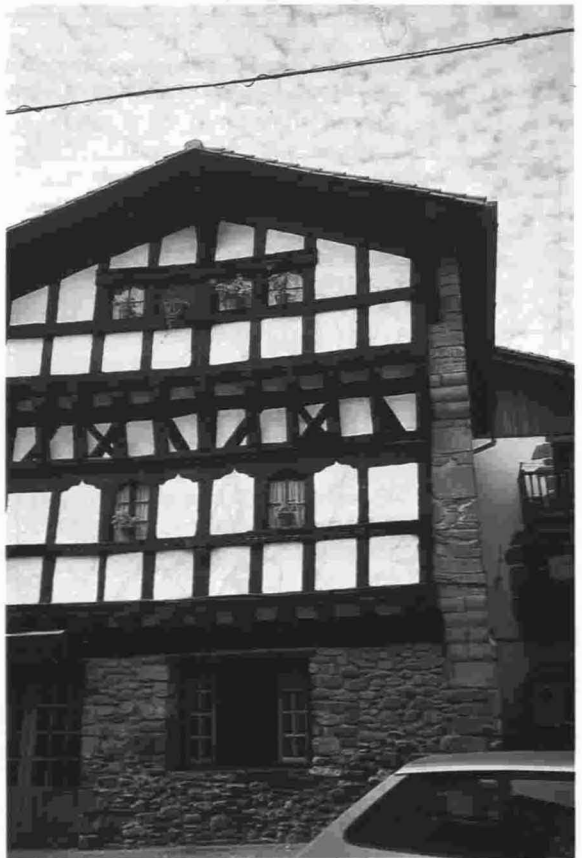
Puerta de casa pirenaica. Valle del Roncal.



Casa torre de Donamaria.



Dibujo 4. Puerta de Lesaca, por Julio Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra».



Casa de Goizueta.

sobresaliendo uno o dos palmos sobre los anteriores a medida que ganan altura.

El entramado, apoyado en las soleras, que a su vez lo están en las vigas del piso, avanza sobre la fachada de un modo más decidido que en el Labourd y para reforzar este sale-dizo, además del espolón utilizado por los franceses se emplean unas preciosas torna-puntas. Otro elemento diferenciador son las piezas oblicuas triangulando los entramados.

Los pisos de las casas al volar uno sobre otro, descansan sobre una hilera de canes o pequeños jabalcones como en la cada «Urrutine» que tiene un bellissimo entramado de madera muy tallado.

En Lesaca el entramado de madera tiene una disposición muy curiosa con tornapuntas o tirantes cruzados en medio de la retícula del entramado general; en dicho esquema los huecos están enmarcados por las líneas verticales que se continúan a lo largo de la fachada. Cada planta está ligeramente volada sobre la anterior y las pequeñas tornapuntas o jabalcones hacen rígidos los ángulos del entramado principal.

3. El alero de gran vuelo es otra de las características de esta zona húmeda y templada. Los aleros muy salientes en la fachada protegen a esta y a un balcón generalmente, ocupando el territorio situado al norte de una línea que va aproximadamente de Alsasua a Burguete pasando cerca de Pamplona.

Para Caro Baroja, refiriéndose a las casas de Vera de Bidasoa, el alero varía en su forma según la antigüedad y riqueza de la casa, siendo en la mayoría sencillo, sostenido por puntales, más saliente en la fachada principal que en el resto, pudiendo, si embargo ser doble como en el caso de Itzea con modillones y zapatas que le dan aspecto de artesonado.

Es en los aleros volados apoyados en cartelas o ménsulas, tronapuntas o puntales tallados con adornos geométricos o vegetales donde se encuentra la máxima decoración en las casas de Navarra. Los carpinteros rurales que tallaron los aleros y los otros elementos trataban de copiar en castaño, roble o haya a la arquitec-

tura erudita de los palacios, con una talla típicamente vasca.

4. El *balcón secadero*, cuándo aparece en la Navarra templada y húmeda es a la altura del desván y generalmente en la fachada principal. Los barrotes son de madera torneada o con recortes en madera lisa para que parezca una perspectiva de torneado.

Otros detalles tallados en la casa subpirenaica de la montaña navarra son las *ventanas*, las *contraventanas* y las *puertas*.

Las *ventanas* en la montaña noroeste constan de jambajes tallados geoméricamente y a veces la viga vertical del entramado hace de marco de ventana decorándose con una especie de cordón retorcido. Son bellísimas las jambas o marcos de ventanas y puertas que están labrados del mismo modo que las vigas. Los motivos decorativos más corrientes son los denticulados o escaqueados en bandas, formas geométricas u hojas y vegetales estilizados. Pueden encontrarse también arcos conopiales en ellas (foto 4).

Cuando aún no se conseguían cristales, las ventanas se cerraban con una o dos hojas de madera, como *contraventanas*. Este cierre era bastante imperfecto ya que si la ventana estaba cerrada no entraba luz, si no tenía en el centro un ventanillo, y si este se dejaba abierto entraba frío. Aún se ven muchas *contraventanas* con o sin ventanillo cuya decoración suele ser recortada y no tallada. Dibujos calados de corazones u hojas suelen ser los más abundantes. La materia prima suele ser el haya.

Las *puertas* suelen tener profusión de talla hasta en las casas más modestas, vemos denticulados, rombos, flores y corazones rodeando a un tipo de cuarterón distinto de los castellanos por la forma y el claroscuro, que encontramos también en algunos muebles vascos.

Se ha dicho que en el empleo tan abundante de la madera de construcción tallada, es donde el arte rural vasco se parece más al del Norte de Europa; en todo caso su belleza convierte en un gozo el recorrido por las tierras de la Montaña navarra admirando el arte de los carpinteros que lo crearon.





Figura 1. Mapa de la distribución de cuevas de Navarra, según Leoncio Urabayen en 1929.